

EL CASCABEL

SUSCRICION DIRECTA.—*Península*: Seis meses, 2 ptas.; un año, 3.—*Ultramar y extranjero*: Seis meses, 6; un año, 10.—**POR COMISIONADO.**—*Península*: Seis meses, 2,50 ptas.; un año, 4.—*Ultramar y extranjero*: seis meses, 10; un año, 12.

No se servirá ninguna suscripción sin que sea abonada anticipadamente. En las fajas verán los suscritores cuándo termina su suscripción y si no la renuevan se entenderá que no quieren continuarla.

MADRID 19 DE NOVIEMBRE DE 1876.

DESPACHO:

Jorge Juan, 5, Madrid.

La suscripción directa se hace enviando el importe al Administrador de EL CASCABEL, Jorge Juan, 5, Madrid; en libranza ó letra de fácil cobro; y donde no fuere posible, en sellos de franqueo, en carta certificada.

VENTA.
Número del día, dos cuartos.
Número atrasado, medio real.

ANUNCIOS.
Un real línea de treinta letras.

LA COSA PÚBLICA

—¡Feliz viaje!

Hé aquí una frase que ha hecho célebre á un diputado de la mayoría.

Vulgar en todas las estaciones de los ferro-carriles, en el Congreso ha adquirido un valor, una originalidad, una sublimidad inconmensurables.

Es la síntesis de la situación del país.

El Sr. Mariscal, autor de la frase, pasará á la posteridad como Temístocles, Napoleon, Maquiavelo y otros grandes hombres... de frases.

Después de la logomaquia parlamentaria, de que un bondadoso colaborador se ocupa en otra parte de este número, el Sr. Mariscal hizo la luz.

Los disidentes, que habian venido amenazando, perdidas las esperanzas de que fueran admitidos sus favores, mirando hácia la izquierda venian diciendo:

—¡Que nos vamos!

Y el Sr. Mariscal, condensando toda la anchurosa elocuencia de su jefe el Sr. Cánovas, en la más estrecha y microscópica de las locuciones usuales, contestó á los que amenazaban con irse:

—¡Feliz viaje!

Y sin ser matemático, que yo sepa, despejó la incógnita y dió la clave para conocer á fondo el enigma de la situación.

Esa, esa es la frase que como mote debía poner en su escudo la hueste ministerial.

Hablan los partidos y dicen:

—No podemos desenvolver nuestros principios; la libertad que creemos necesaria nos falta, y si no podemos vivir, nos vamos derechitos al monte Aventino.

—¡Feliz viaje! contestan los amigos del ministerio.

—El crédito está herido de muerte; se hacen negocios redonditos por alguno, los pequeños capitales no hallan donde emplearse. La agricultura, la industria, el comercio, languidecen. Las esperanzas de color de rosa van tomando el oscuro color de los desengaños. Así no se puede vivir; nos vamos á...

Y sin dejar concluir la frase, contestan los ministeriales:

—¡Feliz viaje!

—No hay ciencias, letras ni artes. Los hombres de talento, si quieren comer de su trabajo, necesitan buscar los favores del presupuesto. Sólo la empleomanía se agita como la enfermedad dominante. El abogado, el médico, el ingeniero, el literato y el artista, desaparecen bajo el político. Hay que seguir otra marcha...

—¡Feliz viaje!

—Acude mucha gente á honrar la memoria de la princesa que fué reina de España.

—¡Feliz viaje!

—Los descontentos aumentan y se van á engrosar las filas de los partidos.

—¡Feliz viaje!

¡Ah! Sí; esa frase, nacida en el lenguaje familiar de un noble sentimiento, de un deseo afectuoso, ha tomado todos los tintes de un sarcasmo metafísico.

Y los que la pronuncian no comprenden que, á la manera de aquella piel de zapa que se encogía al realizar su dueño un nuevo deseo, cada vez que la pronuncian ahondan el vacío en torno suyo.

El diputado, autor de la fórmula, que estará sin duda alguna asombrado de su éxito, habrá hecho sin saberlo un epitafio.

¿No podrá suceder que á fuerza de repetir la frase la aprenda España entera, y exclame el día que se marche el ministerio, reuniendo en una sola voz todas las aspiraciones del país:

—¡Feliz viaje!

Si esto sucede, no se podrá decir que la segunda parte de la legislatura no ha sido aprovechada.

LOGOMAQUIA PARLAMENTARIA.

Confieso que siempre he sentido una inclinación instintiva hácia lo desconocido y, aún más, hácia lo incomprendible. Por esto quizás, y aún sin quizás, cuando allá por los meses del caluroso estío voy á buscar en las medicinales aguas de las Provincias Vascaas una salud que no he perdido, me deleito escuchando la hermosa lengua euskara, de la que sólo he llegado á aprender que no he aprendido de ella una palabra.

Pero donde mi entusiasmo sube de punto, y mis nervios se crispan, movidos por el deleite que á mi espíritu produce la satisfacción de mis innatas aficiones, es en una sesión de filósofos al uso, que yo entiendo se apellidan krausistas, y me lo explico, pues sospecho que Krause no debería hablar ni una sola palabra del castellano, y á los secuaces de su escuela, al ménos en España, les pasa dos cuartos de lo mismo. Y sin embargo, ¡qué encanto no produce el escuchar aquella fraseología especial en que se expresan, animados del objeto plausible de que nadie absolutamente los comprenda!

Cuando yo estudiaba retórica, me enseñaron esta sencilla definición del epigrama, que no olvidaré nunca:

A la abeja semejante,

Para que cause placer,

El epigrama ha de ser

Pequeño, dulce y punzante.

Estos cuatro versos de Martínez de la Rosa bastaban por sí solo para dar una idea exacta de las condiciones esenciales que debieran caracterizar aquella composición poética, á más de reunir la no escasa ventaja de grabar fácilmente su definición en la memoria de los estudiantes.

¡Rancias preocupaciones!

Los filósofos han venido más tarde, alimentados por la savia de las nuevas ideas, y han arreglado las cosas de bien distinta forma. En la Universidad de Madrid, y en su cátedra de literatura, se define el epigrama por un aventajado alumno de la citada escuela filosófica con la siguiente compendiosísima definición:

«El epigrama es no más ni ménos, decía mi hombre, que la *objetividad subjetivada*»

¡Qué concisión y, sobre todo, qué claridad! del krausismo! Pero vamos al caso.

¿En dónde dirán ustedes que me han sugerido las anteriores descosidas reflexiones? Pues *ni más ni ménos*, como decía el docto catedrático antes citado, que en el Congreso de los diputados.

Asistí á la sesión celebrada el martes por aquel cuerpo legislativo, y lo que en ella gocé puede calcularlo el lector cuando le diga que la fraseología metafísica ha tomado ya carta de naturaleza en los debates políticos, segun tuve ocasion de convencerme aquella misma tarde.

Dijo el Sr. Gamazo que él tenia que decir unas cosas que ninguno de sus amigos habia dicho; pero que él no se consideraba con autoridad bastante para decir lo que otro individuo más caracterizado diría cuando tuviera por conveniente; lo cual fué perfectamente entendido por el señor ministro de Gracia y Justicia, diciendo al Sr. Gamazo que lo que éste habia dicho, ya se lo tenia él tragado; pero que esperaba á que se lo dijera esa otra persona que el preopinante dijo que lo diría, para él decirle á su vez lo que conviniera al caso.

De lo cual quedó el Congreso perfectamente enterado, y yo acordándome de que habia una docta Academia y un docto Diccionario, donde cada cosa se llama por su nombre.

Si el Sr. Gamazo hubiera dicho «que nos vamos», y el señor ministro de Gracia y Justicia le hubiera respondido «feliz viaje», como dijo el Sr. Mariscal, se hubiera economizado mucho tiempo, mucho gas y nos hubiéramos entendido. Pero esto precisamente era lo que no se quería demostrar.

Resulta, pues, y concluyo, porque temo que mis lectores no van á entenderme á mí tampoco una palabra de lo que les cuento, que el Sr. Mariscal es del antiguo régi-

men, pues llama al pan pan y al vino vino. Así es que su existencia en las Cortes no se comprende.

Para tomar asiento en ellas, lo primero que se necesita aprender es la *logomaquia parlamentaria*, en que el martes nos iniciaron los Sres. Gamazo y ministro de Gracia y Justicia.

F. S.

LA SUEGRA.

MEMORIAS DE CUALQUIER CASADO.

¡Ayer me casé! Soy muy feliz. Ella lo es también y todos los que nos rodean lo son. Desde la ceremonia hasta que el tren se puso en marcha, mi suegra no ha dejado á mi mujer. Besos, consejos, lágrimas. Han pasado algunas horas en que mi papel era bien extraño. La familia rodeaba á mi mujer: á mí, tan acariciado antes de ir á la iglesia, se me excluía: de héroe pasaba á partiquino.

La idea de los celos ha cruzado por mi mente. La sugiere la suegra.

Aquellos besos que resonaban en las ardorosas mejillas de mi mujer, aquellas lágrimas, aquellas palabras que en voz baja se cruzaban entre mi mujer y mi suegra á guisa de confidencia, me hacian mucho daño. No podia remediarlo, á pesar de ser la madre de mi mujer la que aconsejaba, lloraba y besaba.

Por fin el tren se puso en marcha. Mi mujer roja como la grana y yo más contento que unas pascuas. Nos han perdido los billetes. El empleado se ha reído al vernos. Mi mujer hasta ha olvidado á su madre.

II.

Regresamos de nuestro viaje; ha pasado un mes, tan corto, tan corto, que casi ha parecido una noche. Mi mujer deseaba volver á Madrid, abrazar á su madre y lucir sus galas.

Era muy temprano. Los trenes llegan muy de mañana. A nadie habiamos avisado nuestra llegada. La primer visita ha sido á mi suegra. Estaba durmiendo aún (si dormir le es dado á las suegras). Mi mujer ha entrado en su cuarto. Yo no he podido hacerlo. Ha sido una verdadera sorpresa para la buena señora. A mis oídos han llegado llanto y risas de placer. Yo en tanto, solo y triste, leía el *Diario de Avisos* y *La Correspondencia* de la noche anterior.

III.

Ha pasado un mes, y mi suegra me ha presentado una lista interminable de visitas. Las haré. En todas, la primera pregunta es: ¿y la mamá?

Cuando no son las visitas, mi suegra se lleva á mi mujer á compras. La alaba tanto su belleza, que mi mujer se hará una coqueta. No nos deja un instante, almuerza, come, pasea y va al teatro. ¡Hasta una noche se ha quedado á dormir en casa con su hija!

IV.

Mi suegra piensa siempre lo contrario que yo.

Mi mujer, ó no piensa, ó piensa como su madre.

Ayer me fué recomendada por doncella de mi mujer una chica de Segovia. Los informes eran excelentes y presenté mi proposición.

Mi suegra se ha opuesto; yo lo hice *cuestión de gabinete*; mi mujer me daba la razon, y al ver mi mamá política, lo inútil de su oposición, llegó hasta cruzar por su mente la idea de la calumnia.

—Bien, caballero, se hará lo que Vd. quiera... dijo. Mi hija es demasiado inocente para comprender...

Y estas últimas palabras las acompañó de una sonrisa que heló mi sangre.

Mi pobre mujer lloró, desistí de mi proyecto, y mi suegra fué feliz.

Una suegra no puede ser feliz sin que su yerno sea un desgraciado.

V.

La situación es insostenible: hace seis meses que me he casado y cinco que no vivo. Nadie me conoce. ¡Vivo con mi suegra! Esto lo explica todo.

VI.

Mi mujer ha dado á luz (una de nuestras ilusiones) un niño precioso. El primer beso se le ha dado mi suegra. En cuanto yo le cojo, el niño llora, y sólo calla en los brazos de su abuela, que echa la culpa á mis barbas. Unos dicen que se parece á mi mujer y otros á mí. Sólo á un antiguo amigo de la casa se le ha ocurrido que se parece á mi suegra. ¡Maldición! El chiquillo no me puede ver. La culpa es de la abuela. Le ha enseñado á decir cuando me ve: *El coco, el coco*, y se esconde en sus brazos. La abuela se rie de la gracia, y yo... tengo que reirme por no aparecer ridículo.

VII.

Ha llegado de América un primito que siempre está de visita. Esto me carga; pero mi suegra le defiende. Le alaba hasta la exageración, y mi mujer le oye. Le pegaré una puñalada al primito. Sí... le he pegado; pero mi suegra me ha arañado en cambio. Me he tratado de brutal, grosero y ridículo, y mi mujer me ha mirado con lástima. La guerra entre mi suegra y yo es sin cuartel. Intenté poner tierra por medio inventando que mi mujer necesitaba baños de mar, y me he encontrado que también los necesitaba mi suegra. He planteado ante mi mujer la cuestión de separarnos de su madre. Mi suegra se ha marchado de casa; pero mi mujer va á verla, me la detiene y nunca cuento con ella. Casi es preferible que viva en casa.

VIII.

Propongo á mi mujer la fuga. Mi mujer la acepta. Adios, Madrid, que te quedas sin gente y con mi suegra. En el camino nos detienen unos secuestradores. Piden un fuerte rescate. Mi suegra es generosa y le paga. Volvemos juntos. Hasta la generosidad en una suegra deja de serlo.

IX.

Debo estar loco, cuando oigo que me llevan á Leganés. Para el coche en el establecimiento, y mi suegra me entrega. Quiere pasar conmigo y el director se opone señalando con el dedo un cartel que dice: «Para el mayor orden y buen servicio, y por considerarle perjudicial á la tranquilidad de los enajenados, se prohíbe la entrada de las suegras, por los repetidos casos en que aquellos han entrado en furor á la vista de éstas.» Vivo entre locos, ¡pero vivo sin suegra! Soy feliz. Dicen que estoy cuerdo... no es posible mientras mi suegra viva. Su influencia me trastorna. Mi suegra ha muerto... ¡Viva mi suegra!

JUAN SOLER Y ALAJARIN.

LA COMEDIA SOCIAL.

Las llamas siempre han sido enemigas tradicionales de todo lo sobrenatural. La Inquisición encontró en ellas un auxiliar terrible para reducir á cenizas el poder de los magos y los nigromantes. Y la casualidad acaba de realizar con su ayuda un auto de fé en la plaza del Rey. El antiguo teatro del Circo, refugio actual de encantadoras magias, ha desaparecido en pocos instantes, presa de un incendio devorador y espantoso. Las vistosas decoraciones, el lujosísimo vestuario, el atrezzo deslumbrador, y la complicada maquinaria de los más aplaudidos y populares espectáculos, se ha convertido en humo. El público de Madrid se queda sin uno de sus favoritos coliseos; el inteligente y activo empresario Sr. Bernis pierde el fruto de muchos años de constantes trabajos. El Sr. Bernis, que ha logrado hacerse simpático á todos los madrileños, debe tener, en medio de su última

desgracia, el consuelo de ver cómo se apresuran todas las empresas teatrales y muchos particulares á significarle en estos momentos su cariño y honda pena.

La eminente Civil, Robles, Sanz, Ducazcal, Mario, Vallés y otros varios actores y empresarios, anuncian funciones cuyo producto se aplicará á remediar en lo posible la considerable pérdida que acaba de experimentar, y varias personas de las que tenían anticipado el importe de sus respectivas localidades se proponen hacerle donación del mismo. Algunos periódicos dicen que el fuego no causó desgracias personales.

Que se lo pregunten á las personas que se quedan sin fortuna, á tantos operarios sin trabajo, á tantos actores sin contrata, á tantas familias sin pan...

Hay gentes que no pierden ocasión de soltar una ocurrencia, por inconveniente que sea.

Presenciando el fuego del teatro del Circo, oí decir á mi lado:

- El teatro fallece, pero no sin testamento...
—Esto era natural, repuso otro; cuando se hace *El testamento*, señal de muerte segura.
—El brujo ha dispuesto de sus bienes y del teatro.
—¿A quién se lo dejará todo?
—¡Toma! ¿Pues no lo ve Vd.? A los infiernos.

Esta semana han ocurrido varios incendios y muertes repentinas.

También se ha anunciado un nuevo drama del Sr. Echeagaray, titulado *Locura ó santidad*.

Al leer esta última noticia se desmayó anteanoche una señora, víctima de un furioso ataque de nervios.

Propongo que se establezca un servicio de ambulancias médicas en la plaza de Santa Ana.

La comida mensual que han de celebrar los periodistas, según costumbre, el primer domingo del mes próximo, promete ser extraordinariamente concurrida. Trátase de dar cuenta en ella de las bases para organizar la agrupación de periodistas dentro de la asociación de Escritores y Artistas, conforme al reglamento de la misma, idea que han tomado con gran calor muchos de los interesados, que comprenden la conveniencia de fomentar los lazos de unión de la clase y atender á muchas conveniencias que reclamó esa organización.

Aquí tienen Vds. una de esas pocas comidas en que lo menos importante que se piensa hacer es comer.

Se ha puesto de moda un rompecabezas que se vende en el establecimiento de objetos de escritorio del señor Mendoza, Puerta del Sol, 15.

El juego de dicho rompecabezas, relativo á las casas de imposición, consiste en formar la garantía descomponiendo á los imponentes.

Como estos afortunados señores, merced á su desahogada posición, tienen muy poco que hacer, se ocupan en divertirse con el citado entretenimiento, que no deja de ser ingenioso.

Dentro de poco tiempo lo habrán adquirido todos los imponentes, es decir, todo Madrid.

¡Cómo prosperamos! Van á crearse en los institutos de esta corte cátedras de francés, inglés y alemán. ¿No sería mejor que se aprendiera primero el castellano?

En estos días han aumentado notablemente los partidarios de la república, y no hay una sola persona de buen gusto que no la desee tener ó ande tras ella.

Por supuesto que esta república no es la federal de Pi, ni la posible de Castelar, ni la cantonalista de Barcia, sino la *República de las letras* de Ossorio y Bernard, que no se alcanza á tiros, sino mediante el pago de dos pesetas.

Nuestro buen amigo y colaborador, en vez de irse á casa de doña Baldomera, ha reunido trabajosamente algún dinerillo, ha suplido lo que le faltaba con su justo crédito y ha publicado un libro tan ameno como instructivo, en que pone al corriente á los lectores de muchos y muy curiosos secretos de la vida literaria. Allí se pintan los afanes de todo escritor novel, sus luchas y sus creencias; los trabajos del periodismo, más graves que los de Mercurio; el teatro, por dentro y por fuera; el tradicionalismo; la flamante filosofía; los demoletores de reputaciones, y otras muchísimas

cosas, siempre en tono festivo y sin que la crítica degenera en personalidades ni ataques de mal género. El joven dibujante Melendez ha hecho para el libro unas cuarenta preciosas láminas, completando de este modo el interesante estudio de Ossorio y Bernard, algunos de cuyos capítulos conocen ya los abonados de EL CA SCABEL.

Los aficionados á la literatura alegre celebrarán, sin duda, que nuestro amigo haya aplazado por el pronto sus obras didácticas, para seguir la marcha que inició con su *Novísimo diccionario festivo* y su *Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol*.

- ¿Dónde va Vd. tan corriendo, D. Cosme?
—A la oficina, D. Hilarion. Estamos muy ocupados preparando unos trabajos de estadística.
—¡Pero hombre, qué desmejorado está Vd.! A Vd. le pasa algo.

—¡Ya lo creo!... Como que se dice en mi oficina que van á jubilar á todos los que pasen de la edad de 65 años. Yo no he querido decirle nada á mi Pascuala, pues ya sabe usted que una mala noticia la pone á la muerte con los ataques de nervios que padece. Es cierto que tengo cumplidos los 65 años; pero me encuentro tan dispuesto para el trabajo como hace 15 años. Que jubilen á los achacosos, santo y muy bueno, pues las oficinas no son asilos; pero á los que nos encontramos en aptitud... Vamos, esto es enterrarnos en vida.

—¡Qué tonterías!... ¡Pues no es Vd. poco caviloso, don Cosme! Sepa Vd. que desde que ha entrado en el poder el gobierno que tenemos, se están haciendo economías extraordinarias. Vamos á cuentas: Vd. tiene 20.000 rs.; si lo jubilan á Vd., le quedan 16.000 rs. Esto, como Vd. conocerá, es gravar el presupuesto, y bajo ningún concepto se hará. Así, pues, tranquilícese Vd., y vamos á otra cosa.

- No puedo detenerme, es la hora de entrada en la oficina, y ya sabe Vd. mi puntualidad.
—Pues expresiones á la familia y hasta más ver.

—Pues diga lo que quiera D. Hilarion, se trata de jubilar á varios que seguirán cobrando poco menos de lo que hoy ganan y que sirven mejor que los jóvenes. ¿Por qué será? Lo averiguaré si sucede.

Decía la otra tarde un diputado de oposición, dirigiéndose á los ministeriales:

- ¡Vosotros no teneis principios! El cargo fué injusto é inexacto. Si el interpelante hubiera presenciado aquella misma noche cierto banquete, cuyos fines ignoro, se hubiese convencido de que algunos ministeriales, en cuanto á principios, los tienen muy suculentos y muy variados... todos los de Fornos.

EL VINO DE LA FELICIDAD.

¡Si lo supieran los que se casan! Pero no lo saben, y ya que la casualidad me ha guiado hasta aquí, voy á contárselo.

Aquí... es Almonacid de la Sierra, provincia de Zaragoza. Fuí á Riela, donde tengo un amigo.

Me había anunciado que se casaba y quería que asistiese á su boda. Apenas terminó la ceremonia, exclamó el novio:

- Ea, señores, los ómnibus nos esperan para llevarnos á Almonacid.
—Sí, sí, exclamaron los iniciados en el secreto del viaje. Vamos á ver la cuba célebre.

—¿Qué cuba es esa? pregunté al novio. —Es una que desde tiempo inmemorial se halla en las magníficas bodegas de Bagues. La antigua fábrica se ha transformado por completo. Hoy es un edificio verdaderamente grandioso, y en la maquinaria y útiles puede competir con los primeros establecimientos de Burdeos que se dedican á la fabricación de vinos y de alcoholes. En las bodegas hay gran número de pipas, pero entre todas, por su colosal elevación y su espacioso volumen, ocupa el puesto de preferencia una antiquísima, capaz de contener 360 alquezas. Ahora bien: esta pipa tiene la fama de asignar todo género de felicidades á los recién casados que, apenas salen de la iglesia, van á beber el vino que contiene.

- ¿Y acuden muchos?
—Todos los que se casan en el país.
—¿Y son felices en efecto?

—Respecto de ese particular, lo único que puedo decirte, es que en todos estos contornos hay mucha paz, que los hombres son trabajadores y honrados, las mujeres hacendosas y económicas, y por regla general, los matrimonios viven en perfecta armonía, y entre los que trabajan no suele haber apuros pecuniarios.

—Pues en marcha y veamos esa famosa pipa. Si alguna vez me caso, ofrezco visitar su bodega y contemplar la famosa cuba.

Nos pusimos en camino, y como es de presumir, el viaje fué animado y divertido.

Una boda es una esperanza.

Los que disfrutan de ella están contentos.

En una palabra, las dos horas de viaje se nos pasaron sin sentir.

Los ómnibus nos llevaron hasta la misma fábrica.

Nada más pintoresco que la situación en medio de un paisaje que recuerda al mismo tiempo las montañas de Suiza más próximas á Italia y las risueñas colinas de Burdeos.

La posesion se levanta en medio de un bosque de olivares y está rodeada en una gran extensión de bien cultivados viñedos.

Consta el edificio de dos cuerpos: la casa habitacion, que es un verdadero palacio, amueblada con lujo y surtida de cuanto es necesario para vivir en el campo como los lordes ingleses en sus castillos.

Un precioso jardín y una huerta, recrean la vista y recuerdan al estómago los goces que le brindan los primores de la horticultura.

Un gran patio separa la casa de la fábrica, que constituye el segundo cuerpo del edificio.

Yo he visitado los mejores de Burdeos y Champagne; he visto los de Jerez y nada tiene que envidiarles la de Almonacid.

Las bodegas son suntuosas: contienen 55 pipas de gran cabida, y tanto que muchos cosecheros las alquilan para encerrar sus caldos. Entre todas figuraba como la maestra y directora de aquel congreso espiritista la pipa célebre.

Se acercaron á ella los novios, el encargado de la fábrica llenó dos copas de vino de guinda, las dió á los desposados, brindaron, bebieron el néctar, los saludamos con frenéticos vivas y tornamos á Riela, donde nos esperaba el festín.

Curioso como soy, hice varias preguntas al mayordomo de la fábrica.

Por él supe que un antiguo empleado, natural de Almonacid, habiéndose hecho rico, compró la fábrica y las tierras, y empleó una fortuna en poner el establecimiento á la altura de los mejores de Europa.

Los productos de su casa fueron conocidos en Francia, donde adquirieron crédito.

Sabido es que el vino de Aragon, y sobre todo el del

campo de Cariñena, es muy buscado en Francia. Los aguardientes no hay que hablar.

Por otra parte, la facilidad de la exportacion es grande. De Almonacid á Riela hay buen camino y corto. En Riela se halla el ferro-carril que puede llevar las mercancías á la frontera ó al mar con gran facilidad por Zaragoza y Barcelona, por Castejon y Miranda ó por Pamplona y Alsásua.

Desgracias obligaron al dueño á desprenderse de aquella posesion, y hoy aquella verdadera mina está muy bien cuidada; pero sin que la exploten.

Su actual dueño no puede consagrarle la atencion que merece, y la tiene puesta en venta.

—Vean Vds. lo que son las cosas, me decía yo: en otro país esa fábrica, ese filon sería objeto de una explotación de inmensa utilidad. Aquí se prefiere jugar á la Bolsa, ó imponer para obtener réditos fabulosos. Una compañía para sacar partido de esa fábrica, un hombre inteligente, un catalán, por ejemplo, adquiriendo ese elemento de trabajo y de riqueza, podría multiplicar su valor, enriquecer al pueblo, y lograr que la pipa de la felicidad no fuera sólo protectora de los recién casados, sino de todos los que quisieran trabajar.

He regresado de mi viaje y no he querido privar á los lectores de sus impresiones aprovechando la ocasion para decir: el día que en España se quiera trabajar, elementos tenemos para ser la primera nacion productora del mundo; pero mientras se puedan improvisar fortunas en la Bolsa, con los valores moviliarios, etc., etc, viveremos con el alma en un hilo, y la cuba de Almonacid seguirá haciendo buenos casados, pero no buenos españoles.

ESPECTÁCULOS.

El más triste, el más deplorable de todos nos lo ofreció el teatro del Circo en la tarde del lunes.

No referiré detalles: son harto conocidos. Pero sí no me cansaré de aplaudir el espíritu de compañerismo que la catástrofe ha despertado en los empresarios de los otros teatros; el noble proceder del dueño del local, que ha renunciado al cobro del alquiler pactado en escritura; el generoso desprendimiento de los abonados, que parecen reueltos á no exigir el reintegro de sus adelantos.

El Sr. Bernis es joven, emprendedor, honrado. Goza de merecido crédito, es constante, activo, y seguramente logrará reponerse de tan sensibles pérdidas.

El Gladiador de Ravena, acto trágico que Carolina Civil interpreta con su admirable inspiracion, ha valido un nuevo triunfo al Sr. Echegaray.

El público acude á ver la obra y sus dignos intérpretes,

—Poco á poco, exclamó Eduardo: yo sé que obedeciendo mis instrucciones traes buen apetito y buen humor; ¿pero pasa lo mismo con el doblon de á cuatro?

—Aquí está el mio, contestó Remigio.

—Yo no lo tengo en una pieza; pero mis cuatro duros aquí están, añadió Serapio sacándolos de su portamonedas.

—Yo, dijo Salustiano, no he podido reunir más que cuarenta reales de vellon.

—Pues yo soy el más pobre de todos, exclamó Eduardo; y vaciando de pronto los bolsillos, ya lo veis, añadió, no tengo un cuarto; cuantos pasos he dado cerca de mis parientes y de mis amigos han sido inútiles. Medio duro poseia, lo he jugado y lo he perdido; pero voy á comunicaros una idea luminosa, trascendental, fecunda, y me parece que al formar sociedad para explotarla, muy legítimo es que pongáis vosotros el capital, ya que yo estoy dispuesto á poner.... el estómago.

—Con diez duros nos sobra.

—Ya lo creo: he pedido cuatro cubiertos de veinte reales, que son ochenta; café y cigarros, diez y seis, y cuatro de propina, ciento: aún sobra la mitad, dijo Villanueva.

—No sabes contar bien, mi querido Salustiano; paso por los cubiertos y hasta por los cigarros y el café; pero donde yo estoy con tres amigos, lo ménos que se da de propina es veinte reales, dijo Eduardo.

—Eso es, á lo duque, murmuró Remigio.

—De todos modos, sobran cuatro duros, dijo Serapio.

—Esos ochenta reales van á ser esta noche la base de nuestra gran fortuna.

—¡Cuenta, cuenta! exclamaron todos.

—Silencio y á la mesa, que se enfria la sopa.

y yo lo celebro porque merece este favor la sociedad de actores que actúa en el teatro de Novedades.



Emilio Alvarez ha demostrado una vez más que es un maestro en el arte dramático.

El arreglo que ha hecho de la opereta francesa *La Petite Mariée*, que con tanto éxito se representa en el teatro de la Zarzuela con el título de *Sobre ascuas*, no es arreglo, es haber hecho la luz, salvando admirablemente los escollos del libreto francés.

De fábula interesante, rica en situaciones, dialogada con correccion, gracejo y oportunidad, la zarzuela en cuestion será una de las más estimadas del repertorio.

La música es de Lecoq, y este joven compositor que ha logrado anteponerse á Offenbach en la opinion del público, demuestra en ella su inspiracion y su maestria.

Los lectores de Madrid deben apresurarse á ver esta produccion, y los de provincias esperar á que se la ofrezcan y desearlo para acudir á saborear las bellezas del libro y de la partitura.

La interpretacion es completa. La Sra. Franco de Salas, la de Baeza, Manuel Sanz, Tormo, Loitia, Jimeno, todos contribuyen al éxito, que es positivo y grande.



Ofrecí hablar de los estrenos de la Comedia.

El Ahorro, de Frontaura, es un cuadro acabado de costumbres populares de Madrid. No hay nadie que aventaje ni iguale á Frontaura á pintar esos tipos. ¡Qué naturalidad, qué colorido, y sobre todo qué moralidad!

El público tributa justísimos aplausos á la obra y á los actores que la interpretan, y estos últimos, en honor de la verdad, están inimitables.

Regalitos es una comedia sencilla, casi una escena sola; pero ingeniosa, de delicado estilo, de buen gusto, que Mário y la señorita Alvarez Tubau bordan.

Trátase de un marido rico que cuando comete una infidelidad, para calmar su conciencia, hace un regalito á su mujer. Un día su mujer le paga en la misma moneda, es decir, le obsequia también, y aunque no es para descargar su conciencia, las circunstancias hacen creer al esposo que sufre la pena del Talion.

Después del susto se arrepiente, y acaba la comedia á satisfaccion de todo el mundo.

El café de la Libertad es un sainete muy divertido, en el que Ricardo Vega con mucha gracia presenta la antítesis de la libertad.

No ha gustado mucho á ciertas personas el tal café, y dicen tiene que mucha achicoria y poca azúcar.



Del teatro Real no hay que hablar, sigue su marcha triunfante.

En el de Apolo ha vuelto á representarse *La Marsellesa* y

—¡A la mesa!

Y sentándose, permanecieron silenciosos hasta dar fin al primer plato, que fué una exquisita sopa de macarrones.

CAPÍTULO III.

DE SOBREMESA.

Dos horas emplearon en comer y en pasear su locuacidad alrededor del asunto que en la fonda los habia reunido.

Durante este tiempo recordaron los apuros pasados, las ilusiones desvanecidas, las muertas esperanzas, y cuando al terminar los postres se hallaron en presencia del humeante café,

—Cierre Vd. la puerta del cuarto, dijo Eduardo al mozo, y no venga Vd. hasta que se le llame.

Encendieron los habanos, y el hijo del segundo de una de las más nobles casas de Extremadura, cediendo á la impaciencia de sus camaradas, comenzó su discurso:

—Es preciso ante todo, exclamó, que nos hagamos una mútua confesion general. Yo os daré ejemplo. Estos últimos meses hemos vivido separados, y la novela de los pobres vergonzantes como nosotros está llena de peripecias que pueden ser trascendentales. Que yo soy el más tronado de todos, bien lo veis, puesto que hoy he comido á expensa vuestra. Remigio nos ha sorprendido con su doblon, y esta sorpresa excita nuestra curiosidad. Serapio, que es juicioso, que gana poco y ahorra mucho, ha hecho un sacrificio en aras de la amistad. El banquete de hoy es un anticipo concedido á su estómago; pero le pagará caro. Salustiano sólo ha traído dos duros. De todo esto resulta que necesitamos darnos explicaciones. ¿Estais dispuestos á ello?

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL PRIMER MILLON.

(Continuacion.)

Los lazos que un cariño inocente formó para unir sus corazones, los habia estrechado más tarde la desgracia de todos, y su afecto sobrevivía como el recuerdo de un pasado feliz, como la esperanza de un porvenir risueño.

Eduardo era hijo de un segundon de una de las más nobles casas de Extremadura, y sus padres habian muerto dejándole muchas necesidades, algunos muebles buenos, algunos cuadros, no pocas deudas y por todo recurso treinta duros al mes que habian capitalizado á su nombre; siendo niño conoció á Remigio porque era hijo de un sillero que vivía en frente de su casa, tenia su misma edad, gozaban sus padres de buena reputacion y no vacilaron en admitirle los de Eduardo para que jugase con él.

Salustiano fué á la escuela con los dos: Serapio, que era el más moderno, los conoció el primer año que asistió al Conservatorio, y la diversidad de caracteres que entre los cuatro habia, aumentó su afecto hasta el punto de prestarse mutuamente favores de consideracion; hasta el punto de no pensar ninguno en su fortuna sin asociar á los demás á sus proyectos; hasta el punto de pasar meses y meses sin verse, y darse sin embargo cita en la fonda para tratar de la seria cuestion del porvenir, que era el problema que los tenia á todos preocupados.

—Ante todo á comer, dijo Salustiano; tengo hambre, lo que se llama hambre.

se prepara Zampa, que tan admirablemente interpreta Tirso Obregon, á quien cada dia da el público mayores muestras de aprecio.

Otras obras nuevas, y entre ellas la ópera española Guzman el Bueno, están en estudio.

Actividad, inteligencia y suerte: he aquí las tres condiciones que son el distintivo de este teatro.

CASCABELES.

El notable actor Mata ha hecho tan á lo vivo en Málaga La esposa del vengador, que al fingir el suicidio de la última escena, se inflirió una herida en el pecho.

Los dramas del Sr. Echegaray van á concluir con nuestros actores.

Otro efecto de la misma literatura.

La otra noche, al llegar á las escenas últimas del acto tercero de Cómo empieza y cómo acaba, donde la señorita Boldun se distingue notablemente, una señora que asistía á la galería de platea fué víctima de un ataque nervioso, no pudiendo resistir la emoción fuertísima del trágico desenlace.

Será conveniente que la empresa del Sr. Ducazcal, cuando se representen producciones de Echegaray, dé á los espectadores, además del billete, una taza de tía.

Las empresas teatrales que quieran poner en escena la graciosa comedia del Sr. D. Joaquin Torrecilla de Robles, titulada El sobrino fingido, y los aficionados que quieran pasar un buen rato, pueden adquirir esta obra en la administración de EL CASCABEL.

Cura el mal humor mejor que la panacea del doctor Garrido.

Un amigo de un pueblo de la provincia de Teruel nos pidió dos números de EL CASCABEL todas las semanas. Se los enviábamos y no los recibía. A fuerza de hacer pesquisas, hemos logrado averiguar que el cartero se los llevaba al médico, éste los leía y despues volvian los números á la administración con el anuncio de que no los quería su dueño.

Por lo visto el cartero y el médico están de acuerdo, y el Galeno, deseoso de la salud de sus clientes, lee antes que ellos los periódicos, y si cree que la lectura puede perjudicarles, los devuelve.

La Sociedad Ginecológica española celebró con gran solemnidad el domingo anterior la apertura de las sesiones del curso de 1876 á 1877, en el local de la Real Academia de Medicina.

Leyó la Memoria de los trabajos verificados el año anterior el secretario general, Dr. D. Angel Palido Fernandez, y el discurso inaugural el socio Dr. D. Francisco Javier de Castro; ambos trabajos merecieron los aplausos del numeroso y distinguido concurso.

Se ha publicado el número XXIII de la Revista Contemporánea, cuyo interesante sumario es el siguiente: El Milagro, Jesús Muruais.—El pintor noruego-aleman Adolfo Fidemand, Juan Fastenrath.—Adelantos de la astronomía, Simon Newcomb.—A. N. R., poesía, Antonio Ros de Olano.—Juan Jorge Hamann, Rafael Montoro.—La cuestion de Oriente desde el punto de vista de los cristianos de Oriente.—Muertos que viven, poesía, Manuel del Palacio.—Revista crítica, M. de la Revilla.—Correspondencia de París, Charles Bigot.—Crónica de Madrid,—L. F. de G.—Bibliografía.

El dia 22 del corriente tendrá lugar en el teatro de la Alhambra una escogida funcion lírico-dramática con un fin altamente benéfico.

No faltará.

Critican algunos que en estos criticos momentos parlamentarios el Sr. Martin Herrera se abraza á su poltrona en vez de abrazarse á su fraccion.

Seamos prácticos. Abrazándose á su fraccion, lo que podría llegar á conseguir era el ser ministro. Como ya lo es, maldita la falta que hace la fraccion... Ahora lo positivo es abrazarse á sí mismo.

El ayuntamiento de Madrid ha elevado una exposicion á las Cortes pidiendo al final de muy sólidas razones que el registro civil de las poblaciones corra á cargo de las corporaciones municipales.

Por mi parte estoy de acuerdo; lo único que deseo es que el tal registro no corra, sino que ande despacio.

Los noticieros de algunos diarios ministeriales han acordado ponerse algodones en los oídos para visitar determinados centros.

Es el único medio de que conserven el tímpane y el decoro profesional.

CHARADITAS

Tiene una y tres y el espacio tiene mi todo por suyo, y sólo tres dos primera de la rapiña el impulso.

MATARIRERIRERE.

Son mi dos y primera cosa más rara! lo que la dos y terciá de la charada.

Esto nos muestra que es igual tres dos prima que una dos terciá.

Y ni en Madama ni en Casaca y Cosaco mi todo se halla.

A. SACRISTAN.

Lo que sea primera con segunda No será dos.

Y si yo soy segunda con tercera, todo no soy.

ANTONIO SONIER.

ANAGRAMA

DEBO LA MAR!

¡Pues!

UN SUSCRITOR.

SOLUCIONES.

A la charada primera: TABERNA. A la charada segunda: BATA. A la charada tercera: SILVERIO. Al anagrama: POSADA HERRERA. Al rompecabezas: LA LETRA CON SANGRE ENTRA. Al rompecabezas numérico:

2 9 4 3 7 5 3 6 1 8

Tambien pueden hacerse otras combinaciones.

CUADRO DE HONOR.

Lo han acertado todo:

Tadeo Lanceta, F. Ferrer, D. M. J. Pascual.

Patricio Santiago.

Además ha acertado las charadas primera, segunda y el anagrama: Mulvey el Abbas.

Las charadas segunda, tercera y el rompecabezas primero y segundo: Antonio Sainz de Aja, Valentin, D. Leonardo Santaolalla, don Cecilio Sainz de Aja.

La charada segunda, el anagrama y el rompecabezas primero y segundo: Matarirerirere.

La charada segunda, el anagrama y el rompecabezas numérico: el Caballero de la Triste figura, Zurracamelogairre, D. Manuel M. Carreras, Cascaciruelas, D. Joaquin Ramos y Sanchez.

Las charadas primera, segunda, el anagrama y el rompecabezas numérico: Perico Lenobrac, Manolo C. Arado, P. G. B.

La charada primera, el anagrama y el rompecabezas numérico: D. A. Sacristan.

La charada segunda y el anagrama: Tiburcio Sacatrapos, Carlos Chopa.

La charada segunda: el Sr. Ramajo.

El rompecabezas numérico: D. Alfonso Font, Luisito Cirugeda y Roig (niño de 10 años), D. Modesto de Amenabar, Un aspirante á ministro, Baldomera Rosaura, Antonio Sonier, R. de Luque, M. R. y D., A. Ch. y S., D. Juan Amat, D. Mariano Segura, D. J. Arana.

El anagrama: Luisito Cirugeda, un aspirante á ministro, Rosaura, Vicente Mendiolaogitia, Antonio Sonier, doña Josefa Bertran y Fabié, R. de Luque, Marieta Rabióles, Miguel Luengo Perarnau.

Sesion del jueves 16 de Noviembre.

Reunida la docta corporacion, se procedió al registro de los pasatiempos recibidos, resultando ser de Carlos Chopa un anagrama; de Matarirerirere cuatro charadas, un rompecabezas y una fuga; de A. Sacristan una charada; de D. Joaquin Ramos y Sanchez una charada y un anagrama; de Cascaciruelas dos charadas y un anagrama; de D. Antonio Sainz de Aja dos charadas; de Manolo C. Arado dos anagramas; de Perico Lenobrac una charada, dos anagramas y un acertijo; de Zurracamelogairre un rompecabezas, seis anagramas y dos fugas; del Caballero de la Triste Figura una charada; de D. Juan Amat un problema y dos anagramas; de D. Miguel Luengo una fuga y un anagrama; de D. Federico Prieto un anagrama; de doña Josefa Bertran y Fabié un anagrama; de D. Antonio Sonier cuatro charadas, dos anagramas; de Mendiolaogitia un rompecabezas; de Paca Alarcon un logogrifo y tres charadas; de Bernardo Roegno dos charadas; de D. Carlos Vives cuatro charadas.

Hecho el exámen, se destinaron al número de hoy los pasatiempos que aparecen, conservándose para el libro nueve charadas, quince anagramas, cuatro rompecabezas, tres fugas, un acertijo, dos problemas y un logogrifo.

EL SECRETARIO.

MADRID.—1876.

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ. San Miguel, 23, bajo.

UN REAL CADA LINEA DE 30 LETRAS.

ANUNCIOS

SE ADMITEN EN LA PLAZA DE MATUTE, 2, LIBREPIA

BOLOS ANTIGASTRÁLGICOS CONTRA LAS ENFERMEDADES del estómago, sean ó no dolorosas, elaborados en Cuenca desde 1857 por D. Francisco Almazan, farmacéutico.

Las cajas legítimas llevan al rededor la firma y rúbrica del autor.

Se expenden en Madrid, farmacia del Sr. Carrion, calle de la Abada, núms. 4 y 6, esquina á la de la Salud, y en varias otras oficinas y poblaciones de España.

Caja, 24 rs.—Depósito central en la corte, Atocha, núm. 18, tercero interior del centro.

De seis cajas en adelante, descuento de importancia.

MONLEON NO TIENE RIVAL PARA FABRICAR chocolates. Está demostrado que los mejores que se comen en Madrid son los suyos.—Fábrica y despacho: Jacometrezo, 36 y 38.

OBRA NUEVA.—EL AÑO TERRIBLE, POR VÍCTOR Hugo, traduccion de Mariano Blanch.—Forma un elegante tomo en 8.º mayor, y se vende á 2 pesetas en las principales librerías de Madrid y provincias. Los pedidos al editor Manuel Sauri, Barcelona.— Toda persona que mande á su editor 9 reales en sellos, recibirá esta obra franca de portes.

NUOVO CATALOGO DE LA LIBRERIA DE LLORDACHS, Plaza de San Sebastian, núm. 5, Barcelona.—Junio 1876.

Consiste de unos cinco mil títulos de obras, pertenecientes á todos los ramos del saber humano, figu-

rando entre ellos muchos de importancia y de mérito por su antigüedad.—Un tomo de 192 páginas en 4.º

DETRÁS DE LAS TRINCHERAS, PÁGINAS ÍNTIMAS De la guerra y la paz desde 1868 hasta 1876, por D. Julio Nembela.—Esta obra, que forma un tomo en 4.º de 560 páginas, adornada con 10 láminas, quedó terminada el día 20 de Julio del presente año y se puede remitir encuadrada en rústica á cuantas personas deseen adquirirla, siempre que la pidan al administrador de EL CASCABEL, y envien 20 rs. en libranzas ó sellos.

OBRA NUEVA.—BIBLIOTECA SELECTA.—LA MON- Otaña, por J. Michélet, traduccion de Mariano Blanch. Un tomo en 8.º Precio 10 rs. Véndese en las principales librerías de Madrid y provincias. Los pedidos á Herdeucht, plaza de San Sebastian, núm. 5, Barcelona.

MANUEL SAURI, EDITOR.—BARCELONA.

LA PASTELERIA AL ALCANCE DE LAS FAMILIAS EL PASTELERO MODERNO

Novisimo manual de pastelería El más completo de los publicados hasta el dia Comprende las fórmulas más usuales para la confeccion de toda clase de pastelería, tanto francesa como italiana, española, inglesa y alemana, y el modo de cocer los pasteles sin horno. Libro de suma utilidad para pasteleros y familias, escrito por una notabilidad en el arte. Mil fórmulas para pasteles y 100 grabados. Un tomo en 8.º mayor, 12 rs.

OBRAS

DE DON MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

Moral infantil.—Páginas en verso, dedicadas á la instruccion de la niñez.—Un tomo en 8.º mayor, ilustrado con numerosos grabados. Su precio 8 rs.

Novisimo diccionario festivo, escrito en verso, con la colaboracion del malogrado poeta don Rafael Tejada y Alonso Martinez. Segunda edicion, notablemente corregida y aumentada.—Un folleto en 8.º Precio, 6 rs.

Galeria biográfica de artistas españoles del siglo XIX.—Continuacion hasta nuestros dias del Diccionario publicado en 1800 por don Juan Agustin Ceán Bermudez. Esta obra consta de dos volúmenes en 4.º mayor. Su precio, 50 rs.

Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol.—Quedan poquísimos ejemplares.—Un tomo en 8.º Precio, 6 rs.

Bocetos y borroneos políticos y literarios.—Un tomo en 8.º Precio, 4 rs.

Cartas á un niño sobre la economia política.—De este opúsculo, adquirido por el gobierno, diputaciones provinciales, bibliotecas y otras corporaciones, quedan muy pocos ejemplares. Su precio 4 rs.

Los suscritores de El Cascabel pueden obtener estas obras por un real ménos, de su precio, pidiéndolos al Administrador, Jorge Juan, 5, Madrid.

CENTRO DE SUSCRICIONES Á OBRAS Y PERIÓDICOS En toda España y el extranjero.—Encuadrernacion de D. Antonio Garcia.—Calle de San Bartolomé, número 30.—Puerto de Santa María.

BIBLIOTECA AZUL.—SE HA PUBLICADO EL TOMO tercero: CUENTOS SOCIALES, por Teodoro Guerrero.

Contiene el volúmen los siguientes cuentos: Después de muerto.—Al borde del abismo.—La escuela del amor.—El mundo á los quince años.

Se vende á 8 rs. en la librería del editor Sanchiz, plaza de Matute, 2, á donde pueden hacerse pedidos de provincias, librando 10 rs. En el mismo punto se venden Las Llaves, las novelas El Escabel de la fortuna y Los mártires del amor, y demás obras de Guerrero.

Los suscritores de EL CASCABEL pueden obtener Las Llaves por 8 rs. en Madrid, en vez de 10, y por 10 en provincias, en vez de 12, y tambien el libro del mismo autor Lecciones de mundo por 3 reales en vez de 4. Los pedidos á la administración de EL CASCABEL, Jorge Juan, 5, 3.º, Madrid.

Se necesita un sustituto para sanidad Smilitar. Darán razon, Desengaño, 11 y 13, portería.

OBRAS DE D. M. J. PASCUAL.—«EL HUERFANO de los Alpes.»—Novelita moral y de texto para lectura en las escuelas de instruccion primaria. Precio, 4 reales.

Globos y ascensiones aerostáticas.—Apuntes curiosos de los aparatos conocidos y ascensiones verificadas en Madrid. Precio, 3 rs.

Compendio de Mnemotecnia ó arte de ayudar á la memoria.—Folleto en 8.º francés con útiles aplicaciones á las ciencias y varios inventos. 4 reales.

Se venden en la librería de Sanchiz, Plaza de Matute, núm. 2.